

El hombre bondadoso
Lucas 10:25-37
El 13 de mayo

Versículo de memoria: Menores – Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón.

Lucas 10:27

Mayores – Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda
tu

alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y ama
a tu prójimo como a ti mismo. Lucas 10:27

Yo soy posadero. Una posada es como un hotel. Me encargo de los cuartos que la gente quiere rentar por la noche.

Una noche un hombre vino a nuestro hotel acompañado de alguien que estaba herido. Él había sido golpeado y desamparado. ¡Él se veía horrible!

El hombre bondadoso atendió al hombre herido. ¡Él vendó sus heridas y me dio dos monedas de plata para un cuarto en el hotel para el hombre herido!

¿Te das cuenta de la cosa extraña? ¡Aunque no lo creas, el hombre bondadoso era de una cultura diferente! Usualmente las dos culturas no se acercan el uno al otro. Nunca se hablan. ¡Yo no podía creer que este hombre le estaba ayudando y pagando por su cuarto!

Después de que salió el hombre bondadoso, el hombre herido me terminó de contar la historia. Escuche lo que dijo...

El hombre estaba viajando por una calle cuando oyó un ruido. Él iba caminando por una parte de la calle que era muy peligrosa. Él sabía que unos ladrones se habían escondido para tender emboscadas y atacar a la gente.

En efecto, los ladrones saltaron detrás de una roca y atacaron al hombre. ¡Ellos se robaron todo su dinero y su ropa también!! ¡Ellos le pegaron brutalmente que no podía levantarse!!

Él se quedó allí sin poder pedir ayuda.

De repente, él oyó unos pasos. Él trató de gritar, pero nada salió de su boca. El hombre era un sacerdote, pensó que le ayudaría.

Aunque no lo creas, el sacerdote pasó. ¡No le ayudó!

El hombre asombrado. Estaba tan mal herido y el sacerdote no le ayudó.

Entonces, otra vez, él oyó unos pasos. Esta vez, él esperó que alguien se pararía y le ayudaría.

Vio que el hombre era levita. Quiere decir que el hombre era ayudante de la iglesia.

¿Pero, te puedes imaginar lo que paso? ¡El hombre se pasó! ¡Este hombre no le ayudó tampoco!

Ninguno de los hombres tuvo compasión por el hombre herido. Compasión quiere decir que sientes tristeza por otra persona que está herida y tratas de ayudarlo.

Luego, el hombre se quedó allí esperando y orando que alguien viniera para le ayudara.

Entonces, el hombre de otra cultura venía por la calle. Las esperanzas del hombre se destrozaron, él pensaba. Al ver que el hombre no era como él. Él sabía que el hombre era diferente y probablemente no se pararía. Él era un samaritano. Su gente no hablaba con los samaritanos ni se volteaban a ver.

Lo que después pasó era increíble. El hombre samaritano tuvo compasión del hombre. Él vio que él estaba herido y le ayudó. Él vendó sus heridos y le atendió. Él puso el hombre herido en su burro y lo trajo a mi hotel.

Este hombre era tan bondadoso con el hombre herido. Él le ayudó y le atendió.

Jesús quiere que tengamos compasión por otros, también. Tal vez, no ayudamos a alguien quien ha sido golpeado, pero podemos ayudar en otras maneras para demostrar que nos interesa.

Jesús cuidó de nosotros como el Samaritano cuidó del hombre. Él nos ama tanto que él hizo algo por nosotros para ayudarnos. Éramos como el hombre herido. Todas las cosas malas que hemos hecho en sucieron nuestros corazones. La maldad que hacemos se llama pecado. El pecado nos duele porque nos separa de Dios.

Jesús es como el hombre bondadoso. Él proporcionó una forma para ayudarnos y cuidarnos. Él murió en nuestro lugar por las cosas malas que hemos hecho. Si creemos en Él, Él limpiará todas las cosas malas y las quitará de nuestros corazones. ¡Luego, cuando somos limpios, podemos ir al cielo un día! Si te gustaría que Jesús limpie tu corazón, habla conmigo hoy.